

Provocando



Parecía inocente,
un hombre bondadoso,
que da frutos de amor edulcorado.
El buen Jesús, que dice tanta gente.
¿Por qué no lo llamaron *bravo*?

Hacían falta manos de guerrero y lengua de profeta,
para reunir a aquellos personajes:
sacerdote, levita y un “vil” samaritano.

Pero he ahí a Jesús que los desnuda
y los reviste con las ropas invertidas.
¿Sorprende que los fariseos empezaran a gritar?
¿Y que les coreasen los maestros de la ley?
Pero él siguió adelante.



Lo mismo hizo un levita (servidor del templo)



No busques prójimos ni prójimas.
Hazte tú misma prójima.
Sin haberlo pensado, se retrató a sí mismo...

PLEGARIA

Mi Samaritano particular



Se bajó del caballo, se acercó al malherido,
que todavía respiraba.

Gimió.

Lo besó tiernamente.

Sacó el vino, el aceite.

Le untó con ellos cada herida y las secó.

Le habló sin recibir respuesta.

De nuevo lo besó.

¿Cómo cargó con aquel cuerpo casi inerte?

Consiguió malamente levantarlo
a su cabalgadura.

Lo llevó a la posada muy despacio:

“No vaya a ser que se me caiga”...

Llegó al anochecer.

Pusieron aquel cuerpo en una cama...



Y empecé a despertarme poco a poco.

¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy?

¿Quién me ha traído aquí?